

14.
+

LA
NIJA DDL ESPAÑOL

Y EL

PATRIOTA.

LEYENDA

POR

SÁNTOS MACHICADO.



LA PAZ:

Imprenta de la Union Americana—de César Seyilla.

1872.



86-1(84)

Mañicado
(poesías)

BIBLIOTECA NACIONAL
UNIVERSIDAD DE CHILE



Imprenta de la Union Americana - de Cera y Peltre

1872

Sr. D. Isaac Tamayo.

Querido amigo.

A tí que has estimulado siempre con tus buenos consejos mi afición a la poesía, te dedico éste pequeño trabajo.

Quiero con ello, al mismo tiempo de rendirte mi gratitud, darte una prueba mas de mi sincero aprecio.

No debes graduar éste por el poco o ningun valor de la obra, sino solamente por la buena voluntad de tu leal y afectí-simo amigo.

Santos Machicado.

La Paz, 11 de Octubre de 1872.

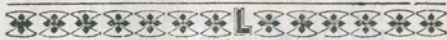
Dr. D. Jaime Ramírez.

Querido amigo,

A ti me has llamado y como con tu
buenos consejos me dicen a la poesía, lo
hacías desde que me enseñaste a leer.
Quiero con esto, al mismo tiempo de
reducirte mi gratitud, que sea también
mas de mi sincera admiración.
No debes pensar que soy de poco o
ningun valor de ingenio, sino solamente
por la buena voluntad de tu amigo.
sino amigo.

Con afecto y como,

La Paz, 17 de Octubre de 1812.



**La Hija del Español y el Pa-
triotista.**

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPEN-
DENCIA.

Chuma, 1815.

—
LA HIJA DEL ESPAÑOL.
—

Tibio desde el occidente
Baña la pradera el sol,
Y de la sonora fuente
Tiñe el cristal trasparente
Al parecer de arrebol.

Va fantástica creciendo
De los árboles la sombra,
Y el aire blando jimiendo
Está la flores meciendo
De la matizada alfombra.

Del sauce en la punta erguida
Los jilguerillos en tanto
Modulan con voz sentida
Del día el último canto,
El canto de despedida.

Cármén, la bella morena,
Gallarda cruza el verjel,
Triste la faz de azucena,
Por que una terrible pena
La martiriza crüel.

Apenas su planta breve
Huella el florecido suelo:
Su cabello el aura leve
Sobre sus espaldas mueve
Cual flotante hermoso velo.

Una blanca vestidura
Que graciosa se dilata,
Ciñe su linda cintura:
Mantilla de rica hechura
Su pecho y hombros recata.

Ya con paso dilijente
A ratos veloz camina,
Ya se para de repente
Y sin advertirlo inclina
Melancólica la frente.

Y permanece embebida
Puesta la mano en la tez;
Luego, como perseguida,

Mirando atrás sorprendida
Corre lijera otra vez.

Pena terrible y fatal,
Pena de amor atormenta
Su corazon virjinal;
Por eso su faz presenta
Del padecer la señal.

Exhala su sentimiento
En suspiros doloridos,
Que forman triste conuento
Confundiéndose del viento
Con los débiles quejidos.

Por fin detiéndose sobre una loma
Donde la selva principia ya,
 Como paloma
 Que a sus pesares
Oculto sitio buscando va.

Y allí sus penas a solas canta,
Las hondas penas de su pasion:
 Allí levanta
 El velo todo
Con que encubria su corazon.

—”Céfiro que por las flores
Estás resbalando hora
 Placentero,
Tú serás de mis dolores
Para quien el alma adora
 Mensajero.

"Corre, y al preso patriota
Besar callado procura
En la frente,
Y dile en tu lengua ignota
Mis suspiros y ternura
Dulcemente.

"Que de la suerte la saña
En dos opuestos partidos
Nos coloca;
Que solo mi amor a España
Puso desprecios finjidos
En mi boca.

"Dile que dentro del alma
Con entusiasmo y delirio
Le queria,
Mientras aparente calma
Ese amoroso martirio
Escondia.

"Dile que, cuando las balas
Le amagaban en combate
Fiero y rudo,
Siempre del deseo en alas
Mi pecho que par él late
Fué su escudo.

"Que mi error lamento sola,
Y que a mi pena consuelo
Ya no cabe;
Que perdone a la española
Él que de su patria el suelo
Amar sabe.

"Dile que de mi quebranto
Sufro los acerbos males
Sin enojos;
Que bendigo el triste llanto
Que por él corre a raudales
De mis ojos.

"Dile que en mi fantasía
Le estoi contemplando preso
Con terror;
Que de rogar noche y día
Por su libertad no ceso
Al Señor....."

—
Cuando de Cármen iban diciendo.
Así los lábios de rosicler,
Un sordo estruendo
Del bosque sale
A sorprenderla y estremecer.

Pálida tiembla, cual débil caña
Que bate y dobla del huracan
La fiera saña;
Por que en su mente
Tristes sospechas brotando están.

Por roncadas voces lanzado en coro,
Luego en los aires, éste clamor
Truena sonoro:
—"¡Viva la España
Y nuestro amado rei y señor!"

Oyendo el viva la niña siente
Honda tortura, terror mortal;

Mas de repente
Corre a la selva
Dándole brios su mismo mal.

Y queda en calma toda la tierra,
Ni ruido leve se deja oir,
Mientras la sierra
Ya de la luna
Con los fulgores vese cubrir.



EL PATRIOTA.

Sobre una altura del bosque,
Que cerca de Chuma se halla,
Se encuentran de varias formas
Muchas tiendas de campaña.

Del español la bandera,
Que en el medio se levanta,
Flamea al soplo del viento
Con su leon adornada.

Del sol el vivo reflejo
En el hierro de las armas,
Dispuestas en pabellones,
Brillantes chispas derrama.

Como trescientos soldados
Aquí esparcidos se hallan,
Y, en diversas actitudes,
Duermen, o juegan, o cantan.

Y ellos y las vivanderas,
Que en sus oficios se afanan,
Hacen en el campamento
Una bulla sorda y vaga.

Es partida de realistas
Que placentera descansa,
Por que al caudillo Muñecas
Una accion tiene ganada.

Muñecas en cuyo pecho
Arde el amor de la patria,
El defensor indomable
De la causa Americana.

Adustos los centinelas
A los prisioneros guardan,
Que tristes y silenciosos
Tienen la cabeza baja.

Entre ellos uno se encuentra,
Jóven de elegante talla
Y faz varonil que espresa
La enerjía y la constancia.

Parece que indiferente
Fuera para él su desgracia,
Por que no hai miedo ni pena
En su tranquila mirada.

Es Norverto: el destino ruda mano
Sobre su frente ríjido posó,
Y sin apoyo y huérfano, temprano
Del padecer el cáliz agotó.

Pero ha sabido a su contraria suerte
Con voluntad de hierro combatir,
Y, templando en la lucha su alma fuerte,
Serenamente contemplar el porvenir.

Nacido en pobre, bien que honrada, cuna,
En su miseria y abandono cruel,
Atrevido y tenaz a la fortuna
Supo obligar a sonreír para él.

Cuando de libertad la luz querida
Por la primera vez se vió brillar,
Sus bienes consagró y su misma vida
De la májica diosa en el altar.

Y contra las falanjes enemigas,
Hoy vencido, mañana vencedor,
Desde entonces luchó, sangre y fatigas
Prodigando en los campos del honor.

Fogoso corazón al par que recto
Y que nobleza rebosando va,
Su más ardiente y decidido afecto
Solo en la gloria y en la patria está.

De Viluma después de la derrota,
Aunque acosado y prófugo doquier,
En su alma de pacífico y de patriota
Sintió la fuerza más y más crecer.

Y del grande Muñecas viendo el brillo
Del Perú en todo el ámbito lucir,
Presto voló del inmortal caudillo
El heroísmo y gloria a compartir.

Pero de nuevo amargos sinsabores
Torturarle debian sin piedad;
Aun ofrecer debia sus amores
En aras de la santa libertad.

Encontrar le fué dado en su carrera
Una esplendente y celestial mujer,
Y, ardiendo pronto en amorosa hoguera,
Tierno cariño la llegó a tener.

Afan inútil: insensible y dura,
La bella dama de español solar,
De un patriota las voces de ternura
Indigno reputó no desdeñar.

Siempre ostentando indiferencia y calma,
Sin tenerlas quizá, mujer al fin,
Que sentia de amor exenta el alma
Comprender hizo al triste paladin.

Entonces éste resignado bebe
La hiel de tan horrible decepcion,
Y con heroica rijidez se atreve
El ansia a reprimir del corazon.

Vencer su amor anhela y ambiciona,
Amar tan solo de la patria el bien,
Y de éste grande triunfo la corona
Sobre sus sienes colocar tambien.

Y ya patriota y nada mas, no escucha
Los ayes de su amante frenesí,
Y tras de larga y abrumante lucha
De la que adora se despide así:

—”Cuando en medio de la guerra
Sin mas amor ni ilusiones
Que las patrias afecciones,
Resbalaba mi existir;
Hermosa niña, viniste
Con tu dulcísimo acento
De pasion y sentimiento
A hacer mi pecho latir.

”Yo te quise fascinado
Con tanto amor y fé tanta,
Que formé bajo tu planta
En mi entusiasmo un eden;
Mas, ai! sus frajantes flores
Que con mi encanto brotaron,
Mui pronto se marchitaron
Al hielo de tu desden.

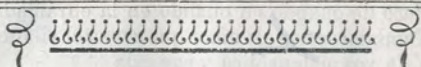
”Tu presencia en mí produjo
Honda e inmensa alegría:
¡Como mi pecho latía
Con inefable emocion!
Mi postrero adios al darte
Te agradezco esa ventura,
Aunque llevo en amargura
Anegado el corazon.

”No sabes cuan duramente
Martiriza el desengaño;
Pero te perdono el daño
Que me causa tu altivez.
De mi tormento al impulso
No te odio ni te maldigo,
Harto será tu castigo
Si amas, cual yo, alguna vez.

"Cuanto más me empeño y luche
Por olvidar tu memoria,
De la patria y de la gloria
Oponiéndole el amor;
Solo alcanzo tus hechizos
Esculpir más en mi mente,
Y... cebar el fuego ardiente
Di mis ansias y dolor.

"Adios, adios: quiera el cielo,
Siempre benigno y pio,
En tí copioso el rocío
De felicidad verter;
Mientras que yo en los combates,
A la merced de la suerte,
Hallo el alivio o la muerte,
Cumpliendo con mi deber.

"Adios, adios para siempre,
Niña ingrata y tan querida,
Bien que un instante en la vida
En esperanza gozé:
Nunca el amargo recuerdo
De mis rudos sufrimientos,
En medio de los contentos,
Disgusto o pesar te dé."



EL ESPAÑOL.

Norverto en reflexiones embebido,
A la vista de torvo centinela,
Y el corazon inquieto y oprimido,
Dentro de un toldo mal formado vela.

Ambas manos ligadas sobre el pecho
Con fuertes cuerdas y abultados nudos,
Sentado está en la paja que por lecho
Darle quisieron sus contrarios rudos.

Una de sebo lámpara mezquina
Esparce allí su claridad dudosa,
Al recinto que apenas ilumina
Dando apariencia triste y pavorosa.

Es alta noche: duerme la natura
Con manto de tinieblas encubierta,
Y el arroyuelo, que al correr murmura,
Solo viene a turbar su calma yerta.

Pero de cuando en cuando en la enramada
Tambien se oye el rumor que causa el viento,
Y la voz melancólica y pausada
Del alerta guardian del campamento.

De improvviso en la tienda se presenta,
Delante del patriota prisionero,
Un hombre grave que en la faz ostenta
La noble dignidad del caballero.

Es hidalgo español venido a Chuma
Desde la grande y apartada Lima,
Por que dolencia pulmonar le abruma,
En pos de alivio y de benigno clima.

Juan Breño y Santander por nomdre tiene,
Edad que pasa de cincuenta años,
Amable faz que a su favor previene,
Y honrado pecho sin doblez ni engaños.

En la tierra de Chuma deliciosa
Feliz, gozando de salud y calma,
Vivia con su hija Cármen Rosa,
Que es el amor y encanto de su alma.

Mas llegada la guerra de repente
Turbó de su existencia la ventura,
Entristeciendo de español su frente,
Amargando de padre su ternura.

—No esperabais tener la compañía,
Jóven, dice, ésta noche de un testigo...
Tranquilizaos; que aquí mi paso guia
El interés solícito de amigo.

—Gracias, gracias, señor; que me sorprende
Veros en éste sitio no lo niego,

Contesta el preso que a pararse tiende.

—Continuad y escuchadme: yo os lo ruego.

Cinco años hace que seguis luchando,
En guerra fratricida y destructora,
Entre las filas del impío bando
Que del Perú la lealtad desdora.

Vuestro valor, que la comarca llena,
A vuestros jueces prevenidos tiene,
Y quien sabe la cárcel y cadena
Lo mas leve será a que se os condene.

Mas yo, aunque os tomaron arma en mano,
Libertad puedo daros al instante,
Con solo que jureis al soberano
Obediencia y acato en adelante.

—Vos!...

—Del jefe español he conseguido
Esta autorizacion.

—Por bondad tanta,
De lo íntimo del pecho agradecido,
Besar humilde debo vuestra planta.

—Ser libre ahora mismo en vos consiste:
Qué respondeis?

—Con harto sentimiento,
Que el patriota, señor, jamás desiste,
Y que es inútil vuestro noble intento.

—La horrible lucha, la discordia impía,
¿Tienen quizá atractivos? ¡Dios clemente!..

—Abjurando mi causa mancharia
De una ignominia con padron mi frente.

—La ignominia deshonra y acompaña
A los que guerra en campos y ciudades
Ruiendo van y atízanla con saña,
Rebeldes a la lei y autoridades.

Deshonra a los que llenos de insolencia,
De la moral y el órden con ultraje,
Osaron proclamar la independencía,
Negando al rei el justo vasallaje.

Estos, que en los delitos avezados,
El mal provocan y al país oprimen,
Honor no tienen, por que son malvados;
Que la deshoura solo trae el crimen.

¿Por qué repugna vuestra mente ciega
Por siempre renunciar su error maligno?
Quien de su yugo a libertarse llega
Se hace de honra, no de afrenta, digno.

—De realista español teneis el celo
Incontrastable, como recio muro;
Y a la razon y a la justicia apelo
De vuestro juicio parcial y duro.

Cierto es que en ésta tierra venerado
El español monarca dominaba;
Y qué?...; el instante de su fin llegado,
En ella ya su autoridad acaba.

Habeis sido en América invasores
Solo por el derecho del mas fuerte,
Y el privilegio os disteis de señores
Por todo el tiempo de su infancia inerte.

Mas le rayó de juventud la aurora,
Y, de sus santos fueros en reclamo
Robusto el brazo levantando hora,
Hace temblar el escabel del amo.

De hoy mas es imposible sojuzgarla:
Inerme se halla el águila pequeña;
¿Pero quien lograria sujetarla
Si á verse llega del espacio dueña?

Así como del hombre en la existencia,
Cuando su infancia hállase cumplida,
Necesaria es tambien la independencía
De las naciones en la grande vida.

Los que la voz de libertad lanzaron,
Derramando su sangre jenerosa,
Esta verdad sublime nos legaron
Escrita de su túmulo en la losa.

De éste suelo a la luz de su memoria
Los patriotas vislumbran el destino,
Y huellan del cadalso o la victoria
Ardientes y entusiastas el camino.

Quiere en vano parar de España el b
De ésta revolucion el gran torrente,
Mañana se abrirá ruiendo paso
Por sobre sus contrarios su corriente.

A los patriotas ardimiento inspira
De libertad la poderosa ansia,
Y ni el falaz halago ni la ira
Lograrán que vacile su constancia.

Os engañais pensando que con gozo
Ellos la hoguera de discordia inflaman;
¿No veis que arrojan al comun destrozo
Tambien hacienda, vida y cuanto aman?

Sostienen, sí, la lucha malhadada,
Os lo juro, señor, con harta pena,
Viendo que es solo la sangrienta espada
De librarlos capaz de la cadena.

—Ya que ese error funesto os ha cegado,
Error que tantos males nos reporta...
Siquiera vuestra vida, desdichado!
Aprecio os deba.

—Ella poco importa.

—¿No me entendeis? El último suplicio
El día de mañana se os depara,
Si no abjurais la patria.

—En sacrificio

Ya todo, todo lo ofrecí en su ara.

Reposo, dicha, bienes, ilusiones...
Cuanto en el triste mundo el hombre estima,
Y hasta del corazón las afecciones!
De la guerra se hundieron en la sima.

Nada me queda... Pero tanto amo
La dulce libertad que, si por ella

Mi sangre en un patíbulo derramo,
Mui gloriosa y feliz será mi estrella.

Me hallo a morir dispuesto.

—Qué...! en la vida,
¿Nada teneis de dulce ni de tierno?

—Nada...

—¿Vuestra memoria infiel olvida
A Cármen?

—Cármen!... Cármen!... ¡Dios eterno!!

—Escuchad: ella os ama con ternura;
Ella libraros quiere de la muerte...

—¡Qué me ama!...;Y disponer, oh! desven-
(tura!

Que no lo sepa yo la adversa suerte!...

Mas os equivocais: siempre inclemente...

—Desdeñaba al patriota y nunca al hombre.

Para vos su dureza fué aparente:

Os digo la verdad, aunque os asombre.—

Por un horrendo vértigo aturdido

Tiembla con rostro lívido, Norverto,

Cual solitario árbol combatido

Por dos vientos contrarios del desierto.

Lleno de indecision está y de duda,

De la fiebre el ardor su frente abrasa,

En tanto que una angustia intensa y ruda

El triste corazón le despedaza.

Al recuerdo de Cármen el aliento

De su alma fuerte y varonil se abate,

Y de la patria al grande pensamiento
Su pecho otra vez con brio late.

Tambien con ansia, temeroso y mudo
Mira al patriota el español anciano;
Pero en aquel la libertad mas pudo;
Triunfa, en fin, sobre el hombre el ciudadano.

Clara la voz enérgico levanta
Y dice:—está resuelto mi destino:
Solo puedo sacar de aquí la planta
Del cadalso, señor, por el camino.

Hasta el instante de la muerte dura
Que no me faltará valor, espero,
Para vencer del alma la tortura...
Patriota soi, morir patriota quiero.

—¡A una inocente llantos y tristeza
Dareis con vuestro pertinaz delirio...
—¡Callad! ¡callad por Dios! ¡No la erudeza
De ese modo acrezcáis de mi martirio!

—De partido los odios os concitan
A ser crüel y duro con vos mismo,
Y a correr temerario os precipitan
Con los ojos abiertos al abismo.

Pensadlo bien: tener mañana enmienda
Aun puede vuestra decision impía.—
Dicé el hispano, y sale de la tienda
Con triste corazon y faz sombría.

—

Dolores del alma.

—

Inmóvil y sin aliento,
En profundo abatimiento
Queda el patriota sumido:
Ni una queja, ni un jemido
Exala su corazón.
De lo que en sí mismo pasa
A darse cuenta no atina:
Su inteligencia embaraza
Y todo su ser domina
Invencible confusión.

Pero pronto de su mente
Huir el desorden siente,
Y a sus ojos se colora,
Siniestra y aterradora,
La tremenda realidad.
En su padecer amargo,
En vano otra vez desea
Abismarse en el letargo:

Antes mas y mas la tea
Le alumbra de la verdad.

Al verse en triste abandono
Y a la merced del encono
De un enemigo tan fiero,
Tiembla su pecho altanero
Y se estremece de horror.
Rinde a la naturaleza
Su ser de materia inerte
El tributo de flaqueza,
Y al aspecto de la muerte
En él impera el temor.

Mas con vergüenza y coraje,
Sacudiendo el vasallaje
De la innoble cobardía,
El valor y la enerjía
Hace en su alma revivir.
¡Fugaz y falsa victoria
Que breves instantes dura!
De Cármen a la memoria
Vuelve de intensa tortura
Bajo el peso a sucumbir.

De luchar ya fatigado
Contra la furia del hado,
Inerme, sin resistencia
A la bárbara inclemencia
Se entrega del padecer.
Y, cual presa moribunda
Al pié de tigre sañudo,
En desolacion profunda,
Mustio, sin fuerzas y mudo
Siéntese desfallecer.

Las altas aspiraciones,
Esperanzas, ilusiones
Todo lo que antes con gozo
Su corazón jeneroso
Había hecho palpar,
Se le presenta; mas viene
No de luz y encanto lleno:
Perdido bien, solo tiene
Puñal y acerbo veneno,
Solo puede atormentar.

Y luego en el estravío
De su amante desvarío,
Ver a Cármen se figura
Cándida, ideal y pura,
Que, cual ángel salvador,
Le ruega, ya cariñosa
En nombre de su terneza,
Ya fatigada y llorosa,
Añadiendo a su belleza
El hechizo del dolor.

Aí! entonces en su pecho
Triste, abrumado y deshecho,
Todo el pesar se concentra,
Y lenitivo no encuentra
A su ruda intensidad.
Mil veces ahoga en su boca
Las quejas y maldiciones,
Y el pensamiento sofoca
De abandonar los pendones
De patria y de libertad.

¡Perder a Cármen—su anhelo,
Su dulce amor y su cielo!—

¡Y perderla cuando sabe,
—Que le ama tambien!—no
Eu su turbada razon.
Solaz busca en el delirio
Su alma de dolor transida...
Y redobla su martirio
Al bien malogrado, vida
Dando la imaginacion.

Y ora con arrobamiento
Contempla el feliz momento,
En el que debia ella
Jurarle, tímida y bella,
Eterno cariño y fé.
Ora gusta la delicia
Que espatee en todas las venas
Una púdica caricia,
Y en su ilusion las cadenas
Olvida y libre se ve.

Ora del hogar le halaga
La imájen confusa y vaga,
Y allí Cármen se presenta,
Y en su faz tranquila ostenta
Contento, gracia y candor.
Ora inquiere y escudriña
Las dulces dichas de esposo,
Y en un cuadro las apiña,
Y recórrelas ansioso
Cada vez con mas amor.

Y al ver que tanta ventura
Le arrebatara suerte dura;
Que la vida de improvisó

Le muestra todo su hechizo,
Todos sus goces y paz;
Traspasa, cual hierro ardiente,
Su corazon el quebranto,
Y, rebosando en su fuente,
El triste y acerbo llanto
A inundar viene su faz.....

.....
.....

Oh! libertad sagrada!
¡Cuan grande amor y anhelo
Prodigan los mortales
En la tierra por tí!
Aun entre las torturas
Del padecer y duelo
Te aclaman poseidos
De ardiente frenesí.

¡Cuantos temores, penas,
Sacrificios y afanes
Que dejan destrozado,
Sin vida el corazon,
Venciéndose a sí mismos
Con fuerza de titanes,
Te rinden fervorosos
En fúnebre oblacion!

Tus mártires ilustres
Mostrando por doquiera
De siglos y naciones
Está la inmensidad:
Encuétrase de sangre
Manchada tu bandera,

De sangre que ha vertido
La heroica humanidad.

El orbe entusiasmado
Dia por dia entona
Tus himnos inmortales
De alabanza y loor;
Mas siempre no sus ansias
Y decision corona
De tus sagrados rayos
El fúljido esplendor.

Tú, que tan carauestas,
Tú, por quien triste guerra
Horrores produciendo,
Luto abortando va;
¿Por qué inflexible y dura
Te esquivas a la tierra?
¿Por qué del hombre huyes
Que tanto por tí da?

Oh! libertad hermosa!
Ferviente amor del alma
Que te comprende y sabe
Tus encantos sentir,
¿Do te hallas? ¿Do los bienes,
Felicidad y calma
Que tu influencia debe
Fecunda producir?

En vano con delicia
Todo mortal te nombra,
En vano codicioso
Busca tu santa luz,

Doquier tan solo reina
La aborrecida sombra
De rudo despotismo,
De servidumbre y cruz

Doquier se miran pueblos
Con sangre de sus venas
Regando los peldaños
Del trono del poder;
Con impotente saña
Mordiéndolo las cadenas
Que la ambición dolosa
Les consiguió poner.....
.....

Alienta a los mortales,
Oh! libertad querida!
Que jimen bajo el peso
De injusta esclavitud:
Al orbe restituye
La bienandanza y vida,
La vida que producen
La paz y la virtud.

Sepulta en los abismos,
Sepulta con tu brazo
La tiranía odiosa,
La guerra y la maldad;
Y estrecha a las naciones
Con el celeste lazo
De respeto y concordia,
De amor y de igualdad.

No dejes éste suelo,
Que con amor profundo

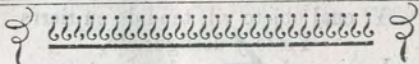
Fué el primero que un día
Tu nombre proclamó,
De *patria* el grito dando,
Grito que a todo un mundo
De tres pesados siglos
De sueño despertó.

Nuestros valientes padres
Un esplendente trono
Con bríos de gigante
Te elevaron aquí,
Venciendo la pujanza,
La furia y el encono
Que desplegó el tirano
Ruiendo contra tí.

Los campos y ciudades,
Los valles y montañas
La jenerosa sangre
Mostrando están doquier,
Que en los cadalsos ellos,
O en ínclitas hazañas
Por tu sublime causa
Llegaron a verter.

¿Do fuiste mas amada
Que en este heróico suelo?
Ai! nunca le abandones,
Oh! dulce libertad;
Disipa sus dolores
Y haz que en su puro cielo
Del sol de dicha brille
La hermosa claridad.





ES TARDE.

Del sol perdióse el último destello
Tras del lejano monte,
Y de la noche el astro limpio y bello
Se alza en el horizonte.

Ai! su luz, que pacífica y serena ..
Alumbra la natura,
Hora brilla tambien sobre una escena
De pavor y tristura.

En el centro del mismo campamento,
Los realistas soldados,
Absortos y sin voz ni movimiento,
Encuéntranse formados.

De ellos en frente en un lanzon clavada,
Como pendon de muerte,
Una cabeza mírase cortada
Que tibia sangre vierte.

Y, cual objeto vil, tendido en tierra
Yerto y desfigurado,
Lastima el alma y a la par aterra,
El cuerpo mutilado.

La luna con su lumbre fulgurante
¡Cuanto horror y tristeza
Descubre sobre el lívido semblante
De esa inmóvil cabeza!

¡Como con viva luz de sangre el lago
Mas y mas enrojece!
¡Como con brillo desigual y vago
A veces le enegrece!

Por entre pardas nubes en el cielo
Camina lentamente,
Y claridad al parecer de duelo
Arroja de su frente....

.....
.....

Triste mortal! juguete por doquiera
De engaños e ilusiones,
Asido siempre a su falaz quimera
Acata sus pasiones.

Creendo defender lei y derecho
A otro quita la vida;
Y es solo triste paladin del hecho,
Y es tan solo homicida.

De paz, de órden, lealtad, sosiego
Férvidos gritos lanza,

Y entonces mismo es instrumento ciego
De su orgullo y venganza.

En las lides disputa el poderío,
Y a este ídolo nefario
Ofrece siempre el sacrificio impío
Del inerme contrario.

¿Como puede en el campo del combate
Dar premio ni castigo,
Cuando frénético en su pecho late
Corazon de enemigo?

Ai! de las leyes con escarnio falla
Del vencido la muerte;
Por que allí como parte y juez se halla,
Por que allí es el mas fuerte.

Si a quien del vencedor abruma el yugo
El triunfo sonriera,
¿Acaso el que hora hace de verdugo
La víctima no fuera?

No están a la merced de la fortuna
Lo justo ni lo bueno;
Ellos tienen estable y firme cuna
Del Señor en el seno.

Si es necesario que en la tierra el hombre,
El poder Soberano,
Ejerza alguna vez de Dios en nombre,
Contra su mismo hermano;

Sea cuando su mente no avasallan
El error y mentira,
Ni en su tranquilo corazon estallan
El encono y la ira.

Y éste poder que existe en beneficio
Del bien y la justicia,
Así encontrarse no podra al servicio
De la humana malicia.

Así el guerrero que alcanzó valiente
El lauro de victoria,
No manchará su enaltecida frente
Del crimen con la escoria.

De espanto, furia y compasion nos llena
El infeliz vencido,
Si víctima de horrenda y dura pena,
Como Norverto, ha sido.

Pobre patriota! sella con su muerte
Su vida de soldado;
Por que contraria a su valor la suerte
En la lid se ha mostrado.

Y cubre el suelo que entusiasta amaba
Con su sangre y despojos,
En los que con placer acaso clava
El español los ojos.

Reina en torno fatídico reposo
Que el corazon oprime;
Solo el aura con eco doloroso
En la enramada geme.

Naturaleza al parecer deplora
En silencio sombrío,
El atentado que consume hora
Del hombre el desvarío.....

De la espesura saliendo,
Leve rumor produciendo,
De repente una mujer,
Lijera y despavorida,
Cual gacela perseguida,
Vino el silencio a romper.

Y al ver la jente formada
Quédase como clavada
Con el labio a medio abrir.
En su confusion y espanto,
"¡Norverto... donde... Dios santo!"
Apenas puede decir.

Haciendo de mando alarde,
"Es tarde, señora, es tarde"
Un jefe le contestó;
Y con rigor y fiereza
La ensangrentada cabeza
Con la mano le mostró.

La jóven al verla siente
Que un rayo estalla en su frente,
Que falta tierra a sus pies;
Y llena de angustia y duelo
Cae desplomada al suelo,
Marchita la hermosa tez.

Pero pronto se levanta
Y corre con firme planta

De una en otra direccion,
Como hoja que sin destino
Y jirando en remolino
Lleva inconstante turbion.

Vagos e inquietos los ojos,
Lívidos los labios rojos
Y descompuesta la faz,
Ambas manos ajitando,
"Es tarde! es tarde!" gritando,
Sigue corriendo tenaz.

Y de improviso se para,
Cual si su paso atajára
Una fuerza estraña allí.
Pobre niña! la amargura
Que su corazon tortura,
Rayando está en frenesí.

Compone su cabellera,
Que en medio de la carrera
Se llegó a desordenar.
Una y otra vez suspira
Y la vista en torno jira,
Algo queriendo encontrar.

Serena y erguida luego,
Sobreponiéndose al fuego
De su terrible sufrir,
A do inmóvil la cabeza
Del patriota se halla, empieza
Sus pasos a dirijir.

La palidez del quebranto
Nueva majia y nuevo encanto
A su bello rostro da.
Ostentando en su camino
De su talle peregrino
La gracia y donaire va.

Llega; e indecisa y vaga
Una sonrisa de maga
Déjase en su labio ver;
Sonrisa que a un tiempo mismo
Descubre en su alma un abismo
De ternura y padecer.

De la luna la luz triste
Su faz y cuerpo reviste
De misterioso esplendor;
Y así en actitud doliente,
Imita en su continente
El del ángel del dolor.

Ora mas cerca llegando,
El cuadro de sangre infando
Contempla con avidez;
Ora en su torno con calma
Vueltas da, sin que su alma
Se harte de verlo tal vez.

Y quedándose un momento
En profundo arrobamiento,
En extática quietud,
Dice con voz que semeja
La dulce y vibrante queja
De tristísimo laud:

—"Norverto!...¡cuanta mudanza

"Veo en tí!

"¡Sangre... que horror!...esa lanza!...

"¡El cielo de mi esperanza

"Se desploma sobre mí!

"Zumba mi cabeza y arde...

"¡Ten piedad

"De mi egoismo cobarde...

"Pero, oh! Dios, es tarde! es tarde!!

"¡Oh, triste suerte! ¡oh, maldad!!"

Y dando una carcajada

Estridente y prolongada,

Que su faz toda ajitó,

Fuése súbita corriendo,

"Es tarde! es tarde!" diciendo,

Y entre el bosque se perdió.

Los jefes de la partida,

"Loca!" esclamaron, "perdida!"

Al verla desaparecer;

"Loca!" también consternados

Repitieron los soldados,

Sin poderse contener.



— 88 —

~~~~~

## CONCLUSION.

Meses despues, una noche  
En casa del señor Breño  
Se apiña el pueblo chumeño,  
En religiosa actitud;  
Y curioso y condolido,  
A la luz de los blandones,  
De un cadáver las facciones  
Contempla en un ataud.

Ese cadáver ornado  
De blanca corona y palma,  
Hace nacer en el alma  
Pena y respeto a la vez.  
Mustia amapola semeja  
Su dulce y flaco semblante,  
Triste, pero interesante  
En su misma palidez.

Ese cadáver es Cármen:  
Desde la noche que muerto  
Y mutilado a Norverto  
En el bosque contempló,

En su memoria esculpido  
El cuadro horrendo tenia;  
Y herido y en agonía  
Su tierno pecho quedó.

Apoderóse primero  
De su mente la locura;  
Pero pronto la cordura  
Vino de aquella a triunfar;  
Por un fugaz estravío  
Avasallada un momento,  
De su profundo tormento  
Vuelve el abismo a sondar.

Sufria siempre en silencio;  
Y solo de vez en cuando,  
"Es tarde! es tarde!" gritando  
Va por el bosque a correr;  
Mas disipado el delirio,  
Vienen de nuevo a su alma  
La falsa abrumante calma  
Y el oculto padecer.

Así estaba poco a poco  
Destruyendo su existencia  
La mano de su dolencia  
Con invisible labor;  
Hasta que cayó sin vida,  
Como planta delicada  
Que llega a verse privada  
De riego, aire y calor.

---

El español don Juan Breño  
Viendo morir a su hija,

Casi pierde la cabeza,  
Casi de dolor espira.  
Los lugares que con ella  
Antes recorrer solía  
A su alma en cada recuerdo  
De pesar un dardo envían.  
Y la tierra que le daba  
Paz, salud, contento y dicha,  
Hora malestar, fastidio,  
Duelo y lágrimas le brinda.  
Anhelando para siempre  
Alejarla de su vista,  
Por huir de los objetos  
Que a la angustia le concitan,  
Al cabo de breve tiempo  
Tomó el camino de Lima.  
A los dos años, en Chuma  
Circulaba la noticia,  
De que don Juan abrumado  
Por negra melancolía,  
Y de sus años y achaques  
Por la influencia maligna,  
Descansó al fin con su muerte  
De las penas de su vida.

**FIN.**

